



Marta Povo

M.A.S.H. TEXTOS PEDAGÓGICOS

## PREPARACIÓN AL DIAGNÓSTICO CAUSAL

Mi experiencia, tanto como terapeuta o como simple ser humano en proceso de evolución, me lleva a transmitir unas reflexiones muy simples y directas acerca de los que nos dedicamos a la salud, que creo que pueden ser muy útiles para realizar un buen diagnóstico y una excelente terapia, sobre todo si se trata de un tratamiento holístico o integrativo que incide sobre diferentes planos del Ser Humano. Lo que expongo en este apartado puede ser aplicado no solo a la Geocromoterapia sino a cualquier otro método sanitario y pedagógico (sería incluso recomendable), pero voy a ceñirme al sistema terapéutico que ofrezco, para no dispersar el discurso, aunque insisto en que resulta de mucha utilidad para muchas otras visiones y técnicas terapéuticas.

En primer lugar, los médicos, terapeutas o sanadores hemos de tener presente que, en el fondo, la finalidad de la Geocromoterapia no es otra que la de fomentar, la de potenciar y activar el propio sistema de autorregulación y de *autocuración* de las personas que solicitan nuestra asistencia. Cada uno de los códigos o información contenida en la forma geométrica y en el color de un filtro, son transmitidos o transportados por los fotones de luz al interior del paciente (si se trata de usar los filtros de salud), o bien a las moléculas existentes en el ambiente donde él habita (en el caso de tener que equilibrar las energías de una vivienda con los Filtros del Hábitat). Tanto en un caso como en otro, *siempre son las personas quienes reciben aquel estímulo* de autocuración y equilibrio.

A partir de esa emisión de información producida por el filtro, solamente el propio paciente o los habitantes del lugar tratado, es quien utiliza ese código; tan solo él es quien adapta el filtro geométrico a sus propios patrones y lo asimila de forma particular y única para su equilibrio o evolución personal. Es lógico y evidente que unas personas asimilarán la información de forma más rápida o más profunda que otras y todos responderemos de diferente manera a *la misma* terapia. No se trata de ver la efectividad de los filtros en sí, o de juzgar la receptividad del paciente, sino *ver de qué manera los geocromoterapeutas deberíamos realizar tanto el diagnóstico como el tratamiento*, para que dichos filtros incidan de la mejor manera posible sobre el enfermo tratado. Se trata también de una cuestión de ética profesional y de *ética espiritual*. Es decir, vamos a hablar ahora de la 'persona' terapeuta, y de su calidad de trabajo.

Cuando hablamos de *transmitir códigos*, hemos de tener en cuenta que no sólo se emite la información contenida en un filtro geométrico de color, sino que *influyen simultáneamente todos los códigos ambientales, formales, cromáticos y energéticos y, muy en especial influye el tipo de carga energética que proviene del terapeuta* o personas alrededor del enfermo. El pensamiento humano es la energía más poderosa que existe; la fuerza de su Voluntad, el anhelo de su alma, sus valores inalterables y su Propósito como Ser Humano, así como la fuerza del pensamiento lógico que transmite y expande esta fuerza anímica hacia el exterior, es la onda de más alta penetración que existe.

El cerebro y el corazón del hombre, junto a sus chakras y centros de poder, es un sofisticado *mecanismo de conciencia* mucho más potente que las fuerzas que se desprenden de los tres reinos con quien convivimos, el mineral, el vegetal y el animal. No hay tormenta, tornado, ni veneno vegetal o animal, que sus efectos sean superiores al efecto que posee la fuerza del pensamiento y la voluntad humana. Nosotros, la raza humana, el reino de la naturaleza supuestamente más evolucionado hasta ahora, estamos al parecer en las puertas de entrada del llamado Reino Espiritual, el cuarto reino en el que el hombre deberá vivir y

desarrollarse cuando hayamos trascendido la etapa de experimentación y perfección en el Reino Humano (inserto aún en el animal, según los biólogos).

Así pues, el 'cómo' hacemos las cosas ahora, es tanto o más importante que lo *qué* hacemos. No importa que trabajemos en Geocromoterapia o que demos antibióticos, hierbas, que clavemos agujas o recetemos gránulos homeopáticos. *La manera* de hacer cualquiera de estas técnicas es lo que realmente produce su efectividad. Hay un factor de 'intencionalidad' y de 'predisposición' en todo lo que hacemos que tiene una carga energética de suma importancia. Además, no hay que olvidar que la única manera conocida de trascender el karma y superar nuestra actual etapa de evolución es *generando diariamente karma positivo*, o dharma, tanto de pensamiento como de palabra y obra.

Por lo tanto, resulta evidente que todo tratamiento requiere una preparación previa del terapeuta, de su estado de conciencia, un estado vibratorio especial que vamos a desarrollar extensamente; pero también es necesario *una sublimación del lugar donde él trabaja*. Tenemos que asumir la responsabilidad de tener bien dispuestos estos dos factores para que... toda la información que el paciente reciba en aquel preciso momento (filtros, lugar y terapeuta) sea idónea y se introduzca también de forma idónea en la persona o ambiente a sanar.

En nuestro trabajo, de lo que se trata en definitiva es de 'positivar' los códigos de comportamiento patológico o involutivo del paciente, sean orgánicos o psíquicos. Por tanto, para que ello sea posible, antes de nada, debemos *positivar nuestras propias negatividades*, deficiencias o insuficiencias; hay que positivar y sublimar la propia energía del terapeuta para poder 'irradiar' esa fuerza positiva, vitalizadora y sanadora, con el fin de transmitirla no tanto con palabras sino a través de la ley de sintonía y sincronidad del universo, hacia el individuo que la necesita (el cliente).

Este enfoque tiene dos partes: conseguir que la energía que desprende el terapeuta sea muy beneficiosa y, por otro lado, equilibrar y potenciar la energía del lugar de trabajo. Una tiene mucha más importancia que la otra, y son también dinámicas de preparación muy diferentes. Si tenemos que dar prioridad a una de ellas, por supuesto es mucho más importante que el terapeuta se encuentre bien energéticamente y que irradie, no sólo una actitud positiva, coherente y alegre (que a veces... abunda en demasía; quiero decir que el terapeuta debería irradiar una alegría natural y no hipócrita) sino una completa veracidad, transparencia, honestidad en su trabajo, conocimiento de sus limitaciones y una verdadera entrega al paciente.

Sin embargo, la preparación de la personalidad del terapeuta, su forma de aproximación y enlace con su Esencia espiritual con un protocolo muy concreto con el fin de diagnosticar correctamente, aun siendo lo más importante, voy a desarrollarlo en otro apartado, pero terminaré éste exponiendo la mínima preparación idónea que requiere *el lugar* donde se desarrollan las terapias.

Así pues, dentro de nuestra dinámica terapéutica, primeramente, tendremos que hacer un pequeño trabajo energético en nuestro propio espacio laboral *positivando la información almacenada en la consulta del terapeuta*. En cualquier lugar donde se procese un sufrimiento, ya sea un hospital, clínica, centro de urgencias, un consultorio privado, un centro terapéutico, el gabinete de un psicólogo o psiquiatra, etc. en cualquiera de estos lugares, las energías del dolor, la inseguridad, impotencia, miedo, pena, rabia, dispersión, saturación... están irremediablemente impregnando el espacio. Incluso muchas personas con facultades extrasensoriales poco desarrolladas pueden llegar a percibir la carga de esos lugares, por muy bonitos o ricos que sean estéticamente. Y recibiremos de alguna forma la influencia de esas energías de baja calidad, que generarán quizá un cansancio injustificado, tal vez cefaleas, tristeza, apatía, dolores erráticos, tensión y rechazo, aunque no vean o no se expliquen la razón real de aquellos cambios en ellos, aun habiendo estado poco tiempo en aquel lugar.

El responsable del lugar, por ejemplo, el terapeuta de un pequeño consultorio, puede hacer una limpieza energética profunda de su propio espacio (o encargar este trabajo a un especialista psíquico) utilizando la oración, los mantras de poder, la visualización de diferentes frecuencias de color, ciertos aromas, sonidos etc. Puede también corregir energéticamente aquel lugar terapéutico (muy recomendable) haciendo una

terapia con los filtros Geocrom del Hábitat, para armonizar todas las fuerzas y potenciar el buen funcionamiento del espacio en sí mismo.

Cualquier consultorio hay que considerarlo como un ente, una unidad energética, un 'continente que debe albergar un verdadero proceso de sanación. Yo recomiendo realizar las dos cosas; hay algunos terapeutas que trabajan profesionalmente haciendo correcciones del hábitat utilizando los filtros Geocrom, pero que al mismo tiempo saben usar su potencial extrasensorial y su fuerza psíquica para limpiar lugares de la carga involutiva (que llamamos a veces negativa) acumulada. De todas maneras, si sólo se realiza la terapia con los filtros Geocrom del Hábitat ya es suficiente, puesto que hay un grupo de filtros para limpieza y purificación de los códigos involutivos del lugar, y otro grupo de filtros para la sublimación y potenciación de las energías benéficas del hábitat en cuestión.

Recomiendo también que en una consulta privada *se tengan siempre presentes los Cuatro Elementos* puesto que, en las ciudades especialmente, estamos muy lejos de los elementos básicos de la naturaleza y eso nos desequilibra y nos aleja de la esencia de la vida. Es decir, en toda consulta sanitaria o en cualquier hábitat, deberíamos tener el *elemento Agua*, una pequeña fuente, un acuario bien situado, o un jarro con flores al que se le cambie el agua cada día, o un simple jarro de cristal (no plástico) con agua fresca. También el *elemento Fuego*, con una simple vela, o con una chimenea encendida en invierno y, por supuesto, una buena iluminación, tanto natural como eléctrica. Tener también la representación del *elemento Tierra*, por ejemplo, con plantas en macetas de tierra húmeda, sana y fértil, o bien cristales limpios, bellas piedras, arena, sal cristalizada. Por último, el *elemento Aire*, generando diariamente mucha ventilación al lugar, utilizando a veces incienso suave, o una sutil aromaterapia...

Si estos simples elementos de equilibrio no es posible tenerlos porque el terapeuta desea dar a su consulta una apariencia científica y ortodoxa, o bien, porque los prejuicios culturales existentes en aquella zona (tipo de pueblo, ciudad) o tal vez los prejuicios del propio terapeuta no lo permitan, entonces recomiendo hacer al menos un trabajo de limpieza diaria con los Cuatro Elementos, al terminar las visitas. Además de ventilar, aunque haga frío, se puede encender durante unos minutos algunas velas (el fuego es un gran transmutador energético) repartidas por los diferentes sitios especialmente conflictivos (como la camilla, mesa de consulta, lugar de utensilios o medicamentos, sala de espera...) y realizar a la vez una pequeña oración, cierta recitación de mantras (de curación o de purificación), bien procedan de una religión u otra, o una simple invocación a la Luz o a la energía primordial del Universo. También se puede emplear la fórmula hidroalcohólica de Salva Geocrom, de 8 arquetipos muy efectivos, o bien los Sprais de Hábitat Sano, en especial la fórmula de Limpieza Psíquica o simplemente la del Heptágono Morado Descodificador. El lugar quedará limpio, equilibrado y preparado para las consultas siguientes.

Lo que uno decida hacer naturalmente depende de la cultura o de las costumbres del propio terapeuta, pero la finalidad será siempre la de transmutar toda la negatividad existente y acumulada aquel día en el consultorio, que en general es una carga irradiada inconsciente e involuntariamente por los pacientes y visitas (energías de preocupación, agresividad, dolor, pesimismo, tristeza, o de prisa, desamor, desconfianza, ira, temor, inseguridad...).

Lo importante en definitiva es que aquel lugar de curación *se mantenga* curado él mismo; que sea un espacio permanentemente positivo, luminoso, armónico, bello y equilibrado, de tal manera que con sólo entrar en él ya se pongan en funcionamiento fluidamente las energías de sanación, de equilibrio y se vuelva a aquel espacio la natural frecuencia del amor. Además, debemos saber que las terapias Geocrom, por alguna razón, siempre están muy 'asistidas' por guías y fuerzas arcangélicas que muchísimos terapeutas hemos constatado durante décadas, así que... facilitémosles su trabajo de ayuda y asistencia con un lugar armónico.

Es evidente que si hablamos de un espacio habrá también otros factores a tener en cuenta, susceptibles de ser armonizados, como su propia arquitectura, su decoración, la distribución de los espacios, su esquema de Feng Shui, el color y la combinación cromática que tiene todo el lugar, la iluminación, tanto la natural como la artificial, las corrientes subterráneas geobiológicas, las cargas electromagnéticas de los aparatos,

etc. pero éste es un tema extenso que puede consultarse en varios libros míos como *Armonía y Hábitat*, *Lecturas del Entorno*, *Mística del Color* y *la Geometría* o en *Arte y Energía*, así como en otros libros de diversos autores especializados para cada tema.

## ESENCIA Y PERSONALIDAD: LA METÁFORA DEL JINETE

Pronto veremos cuál es el *protocolo de trabajo* personal que propongo, en lo que se refiere al terapeuta, antes de realizar un diagnóstico y un tratamiento, en especial si es de Geocromoterapia. Pero la clave para poder realizar una diagnosis correcta, ecuánime y realmente sanadora es que, el sanador, pueda acceder a su mente superior, a su corazón inteligente y sobre todo, llegue a enlazarse con su verdadera Esencia o Presencia, a su naturaleza espiritual y a la Fuente o la fuerza que lo creó. Solo desde nuestra fuerza pura podemos realizar un diagnóstico puro y efectivo para otra persona, un verdadero test desde tu alma al alma del otro ser humano que tiene que ayudar a sanar.

Solamente desde la sabiduría que se desprende de nuestros planos superiores, podremos conocer cuáles son los patrones armónicos, geométricos y cromáticos que realmente necesita el paciente en aquella etapa de su vida. Pretender imponer ciertos filtros codificados desde nuestra lógica y nuestra percepción sensitiva, o desde las propiedades del filtro y los síntomas del cliente es, en principio, arriesgarse mucho al equívoco. Tenemos que reconocer que nuestra propia programación (la de las *personas* terapeutas), nuestra cultura, nuestros prejuicios, todo el bagaje de códigos que usamos, están también cargados de memorias y de barnices culturales, mentales y emocionales.

Por ejemplo, la formación terapéutica del sanador y sus títulos conseguidos con esfuerzo, así como la gran información que se obtiene con la anamnesis realizada al entrevistar al paciente, el propio condicionamiento de los propios síntomas y respuestas del paciente, la simpatía o el rechazo que a veces sentimos por su persona o por su tipo de enfermedad, las influencias del exterior, sociales y astrológicas, los intereses, moralismos y prejuicios, cansancio, expectativas, la demanda del propio enfermo, y una lista inacabable de factores que desde luego *nos programan*, a todo el mundo, son condicionantes que honestamente deberíamos 'reconocer' que existen por lo menos.

Es muy necesario pues poder llegar a captar las necesidades terapéuticas de la persona a tratar *desde un ángulo superior* al que habitualmente lo hacemos. No podemos seguir repitiendo el modo con el que hasta ahora se ha hecho medicina y diagnosis. Aquel patrón ya no sirve. La medicina del alma pasa por otros parámetros. En el nuevo paradigma, la finalidad es comprender la enorme diferencia que existe entre 'percibir la realidad' desde nuestro ego o personalidad, o bien percibirla desde nuestra Esencia, y al mismo tiempo ver la necesidad de contactar con nuestra propia divinidad a través de alguna práctica meditativa u otros métodos de conexión y de enlace con nuestro espíritu.

Para la diagnosis o chequeo en Geocromoterapia propongo el empleo de la ciencia mántrica y, en concreto, un protocolo de trabajo o la *fórmula de enlace* que aportaré en otro apartado. Antes de exponerla daré un ejemplo clásico, una imagen que resulta muy gráfica y enormemente didáctica sobre nuestra anatomía sutil. Se trata de la *analogía del carro y el jinete*, un ejemplo o metáfora que más de uno puede conocer pero que recomiendo leer y recordarla para poder descubrir nuevos *inputs* en esta antigua analogía.

Imaginemos un carro de madera, un pequeño carro individual tipo Ben-Hur, en el que va montado un jinete. Este carro, va enganchado a dos magníficos caballos por unas riendas de cuero. El vehículo de madera en sí mismo simboliza nuestro  *cuerpo orgánico* y energético. El caballo de la derecha representa nuestro *vehículo mental* y el de la izquierda, nuestro  *cuerpo emocional*. El jinete que dirige los tres vehículos de tracción simboliza nuestra *esencia divina*, nuestro espíritu. Las riendas que enlazan el jinete con los tres vehículos que lo trasladan, representan la Voluntad del Ser, su propósito vital más elevado.

A los dos caballos y al carro se les suele llamar los tres “vehículos” puesto que ésta es su verdadera función: *llevar* al alma (el jinete) para que experimente la vida o realice su misión o propósito existencial. También ésta es exactamente la función de la personalidad: el conjunto de nuestra mente, nuestro cuerpo de emociones y nuestro cuerpo orgánico y sensitivo, constituyen nuestra compleja personalidad, es decir, el ego. Pues es esa peculiar personalidad la que, a su vez, *transporta* a nuestro espíritu. Dicho de otro modo: nuestro espíritu creador o nuestra esencia (el jinete) se expresa, experimenta y actúa *mediante* la personalidad (el carro y los dos caballos). O sea, nuestra alma realiza su plan o proyecto de vida a través del ego y del cuerpo.

Lo que ocurre normalmente en nuestra vida cotidiana es que tenemos cierto conflicto de *identidad*. Estamos convencidos de que 'somos' nuestra personalidad. Decimos... 'yo soy médico, soy miedosa, soy budista, soy agnóstico, soy socialista, soy débil, soy empático'.... Creencias (mente) y emociones. Realmente, lo que verdaderamente somos es una energía divina, una entidad espiritual con un alma (mediadora entre el cuerpo biopsíquico y la Fuente de origen) experimentando la materia. Somos una chispa divina o alma en proceso de expansión y de creación continuada. El jinete o alma, necesita unos vehículos, de densidades variables, para experimentar, realizar sus creaciones, para reconocerse a sí mismo, a su divinidad, para incrementar y expandir su luz.

Para ello nuestra Esencia construye, antes de nacer en este mundo, un cuerpo de *sensaciones y emociones*, otro cuerpo de *razonamiento y computación* y otro cuerpo de *moléculas orgánicas y de electricidad*, enlazados todos ellos entre sí (la pequeña rienda que une los dos caballos entre sí) y en perpetua interacción con la Esencia (las riendas de la Voluntad). Ese conjunto que vive, siente, piensa y experimenta, constituye lo que llamamos nuestro ego o personalidad.

Por otra parte, y eso es muy importante, *el jinete es el único que sabe dónde va*, a dónde se dirige y porqué. El es el único conductor verdaderamente inteligente, el que sabe su programa, su mapa (los caballos no siguen ningún mapa o plan), conoce lo que quiere experimentar, la dirección a seguir y su meta en esta vida. El que realmente 'sabe' es únicamente el conductor de los 'tres vehículos densos', o al menos más densos que la presencia del Ser, simbolizada por el jinete, es decir la esencia divina presente aquí y ahora.

Por esa razón a nuestro espíritu se le llama a menudo la *Presencia*... la 'esencia presente', nuestra alma aquí (espacio) y ahora (tiempo). No olvidemos que la analogía que mostramos es precisamente la de *un vehículo que lleva de viaje a alguien* (nuestro espíritu); y todo viaje tiene un lugar de salida y otro de llegada, un destino y un proceso. ¿Quién ha planificado el programa del viaje? Nuestra Presencia, una entidad eterna, la esencia espiritual que ya existía antes de tener este cuerpo y de poseer la personalidad actual, y que además seguirá existiendo con diferentes formas.

El destino ha sido diseñado por el propio ser eterno que vive en nosotros, el que ya existía antes de que naciéramos, y el que seguirá existiendo después de morir. Precisamente por tener una naturaleza divina, el ser *sabe* perfectamente qué es lo que quiere experimentar y a través de qué clase o tipos de caminos quiere viajar. Si para conseguir tal conocimiento, necesita un cuerpo físico débil o bien fuerte, un cuerpo emocional poderoso o tal vez voluble, una computadora potente o una mente sencilla con pocos programas instalados, así lo escogerá, y nada hay que decir de las características de los vehículos elegidos por nuestro Ser divino y eterno. Si nuestra alma, pongamos por caso, hubiera querido elegir otro cuerpo para su particular experimentación en esta etapa, hubiera escogido la genética de otros padres para nacer, por ejemplo. O si necesitara la pobreza absoluta para realizar su aprendizaje, hubiera escogido nacer en Calcuta o en cualquier sitio del mundo con una enorme escasez de medios materiales.

Dicho de otro modo: nuestra verdadera identidad es espiritual y 'eterna'. No podemos identificarnos con ninguno de nuestros pequeños vehículos 'temporales'. El jinete sabe cuándo y dónde debe emplear un tipo de carro específico (cuerpo, salud, constitución genética), a la vez que cambia sus caballos (a lo largo de las diferentes vidas tenemos distintos egos, emocionales y mentales) dependiendo del tipo de viaje o carrera que deba realizar para su expansión.

Sigamos con esta didáctica metáfora y veamos qué ocurre usualmente en nuestra vida diaria. Nos miramos al espejo y 'nos identificamos' con nuestro cuerpo, con sus formas, su peso, su altura y su color; y estamos convencidos que 'somos' este carro. Estudiamos en la universidad y nos identificamos con el título que nos venden al final de los estudios, hasta el punto de decir: soy médico, o soy vendedor, o soy ama de casa... Así, creemos que 'somos el caballo de la derecha. Y cuando estamos tristes o alegres, amamos u odiamos, nos sentimos confiados o miedosos, activos o pasivos, creemos que 'así somos' y que nuestra verdadera identidad es ese sufrimiento, o esa felicidad. En general, la mayor parte de los hombres y de las mujeres creemos que *somos* lo que expresan nuestras emociones y nuestras opiniones.

Y ahora revisemos qué es lo que ocurre cuando el *programa a seguir*, el camino de vida, está dirigido tan solo desde el ego, desde la fuerza procedente de nuestros vehículos de transporte, o sea, desde nuestra personalidad transitoria. Si permitiéramos que el *carro de madera* (el cuerpo) llegase por sí solo a la meta, al final del trayecto predeterminado, lo tendríamos muy mal; nuestro cuerpo orgánico está muy lejos de poder autodirigirse, pues necesita la fuerza de nuestros sentimientos y la dirección de nuestros pensamientos para realizar sus funciones orgánicas (mediante el cuerpo etérico, que es el gran traductor de los pensamientos y emociones que tenemos).

Veamos qué ocurre cuando el *caballo de la izquierda* (de naturaleza emocional) tira más de la cuenta y domina sobre el resto del carruaje. Si a este caballo le dejamos rienda suelta, se pasará el viaje (hacia...no se sabe dónde), comiendo cualquier hierba que encuentre y pastando todo el día, jugando, peleándose y apareándose con todos los animales que encuentre a su paso, charlando, durmiendo, etc. Nuestro cuerpo de emociones y deseos es tal vez el más voluble de todos nuestros vehículos de expresión. Difícilmente este animal ayude al jinete a dirigir el trayecto exacto de su programa de viaje (destino, propósito), a menos que sea éste (la Esencia) quién dirija al caballo (ego) *con la rienda bien cogida* y dicho animal obedezca al conductor.

Ahora veamos qué ocurre cuando nuestra vida está dirigida desde nuestra mente racional. El *caballo de la derecha* probará diferentes itinerarios para llegar a algún sitio (éste animal es de otra raza distinta, muy hábil por cierto, y sabe más o menos, o intuye que 'hay algo por hacer' o que hay algún lugar a dónde ir... aunque no sepa cuál). Nuestra mente comprará un sinfín de mapas y planificará carreras, hospedajes, provisiones, contactos, etc. Se complicará la vida, o bien tomando atajos, o bien haciendo muchos más kilómetros de los necesarios, para ir dónde en realidad *sólo el jinete sabe*, no el caballo, que es simplemente nuestra lógica racional.

Las *riendas de cuero*, en esta metáfora, simbolizan la Voluntad del Ser, su propósito divino, la fuerza de su intención, la dirección en su Vida. El problema siempre es que normalmente nuestras riendas están 'demasiado sueltas', desconectadas del jinete o Presencia). Y no sabemos realmente a dónde nos dirigimos ni qué propósito tiene el jinete. En realidad, no lo oímos!. Tenemos el volumen demasiado bajo de la voz del nuestro espíritu. Generalmente *nuestra personalidad no oye la voz de nuestro espíritu*; así que... vamos probando por la vida, sin saber muy bien dónde queremos ir realmente.... A nivel anímico a menudo estamos muy dispersos. Estamos demasiado identificados con el ego y poco con nuestra presencia espiritual.

Mientras sigamos pensando que *somos* nuestros pensamientos, opiniones, creencias, conclusiones, o nuestras sensaciones, carencias, deseos, nuestros sentimientos de rechazo o de aceptación, nuestro cuerpo de hombre o mujer, enfermo o sano, bello o desagradable, pues estaremos identificándonos con un ser irreal, temporal, efímero y transitorio, un sujeto egoico de personalidad múltiple y variable, que jamás nos satisface ni entendemos, un ser sin una dirección real ni un auténtico 'propósito de vida'.

Sin embargo, el Ser, nuestra verdadera identidad, o sea el jinete de la metáfora empleada, 'necesita' la carreta y los dos caballos para poder llegar a su destino. Sin la existencia de nuestra personalidad, del ego y el cuerpo, aún siendo impermanente, nuestro luminoso espíritu no puede evolucionar en la materia ni expandirse más allá de ella. Además, los dos caballos deberán estar limpios, cepillados y bien nutridos (no con telenovelas y concursos, ideologías y literatura basura, o tóxicos varios); es decir, el ego necesita

también un alimento adecuado, depurado y completo... que le permita sobrellevar las dificultades del trayecto plenamente. De la carreta también tendremos que cuidar de sus ejes, de la lubricación de la madera y otros aspectos, pero sin obsesionarse con embellecedores brillantes y adhesivos identificadores (maquillaje, joyas, etc), como algunos hacen con su coche, un buen ejemplo de la importancia que ellos le dan a su ego.

Si los 3 vehículos son respetados y están en buen estado, responderán mejor y serán más sensibles a las indicaciones de las riendas del jinete o alma. A menudo el conductor de nuestra vida nos dice (a través de la sabia *tensión* de las riendas, la Voluntad divina) que paremos y descansemos, por ejemplo, que en nuestra vida se traducirá en un retiro, una introspección o unas vacaciones, por ejemplo; si no lo oímos a la primera, puede que la experiencia de paro o 'descanso' sea una hepatitis, por ejemplo, o un accidente o algo por el estilo.

A veces el espíritu nos obliga a correr, a trotar, a galopar, lo que representará un trabajo intenso, un overbooking de cambios, o una aceleración de los procesos vivenciales. Otras veces, la rienda tira sólo hacia un lado y nos hace cambiar de dirección, lo que en nuestra vida se traduce en un cambio de profesión, de pareja, de país, de opiniones, o en un cambio radical de circunstancias.

Esta sencilla e ilustrativa historia tal vez nos muestre que es necesario una forma de 'aproximación' a nuestro verdadero ser interior, una manera de subir el volumen de la voz de la propia fuerza Esencial y que, definitivamente deberíamos encontrar una verdadera forma de enlazar con ese Ser que dirige nuestro proceso vital. Vivir cada fragmento de nuestra vida desde nuestra Pr-Esencia, o sea desde nuestra esencia divina presente aquí y ahora, hace que nuestra percepción de la vida (nuestra vida y, no lo olvidemos, la vida de todos quienes nos rodean) sea muy diferente, coherente, más profunda y más compasiva incluso con nosotros mismos.

La calidad de nuestra existencia aumenta enormemente y, poco a poco, al subir el volumen de la voz de nuestra alma, iremos viendo que no es tan difícil tener presente a cada instante que existe en nuestro fuero interno un ser lúcido al que podemos preguntar nuestras dudas; hay una morada dónde nos podemos calmar cuando estamos alterados, una sabiduría que sabe como curar el cuerpo y las emociones. Y en el contexto que nos ocupa, sabe y siente también cual es el arquetipo geométrico y el color que se necesita para evolucionar, en el caso de hacer un test desde tu verdadero espíritu.

Se trata de tener presente que existe una fuerza, una voz que expresa su Voluntad, a través de unas riendas o canales, unos hilos transmisores de 'información' sanadora o equilibradora, unos canales de percepción que debemos aprender a mantener tersos y lubricados. Poseemos una Voluntad firme y flexible a la vez, una fuerza sabia, sana y ecuánime que podemos escucharla y conocer así el criterio de sabiduría de ese espíritu interior, un espíritu único y peculiar en cada uno de los seres humanos pero que están hechos siempre *del mismo material que Dios*.

La meditación, en todas sus múltiples formas, es la gran herramienta de enlace con las características divinas de nuestro ser. Las prácticas diarias de meditación, incluso la actitud de conciencia en la 'meditación en acción', siempre es la mejor disciplina para ir diluyendo el protagonismo de nuestro ego. La atención plena o mindfulness es imprescindible practicarla en todo momento para enfocarse más y más en nuestro espíritu y el propósito de su existencia encarnada. Esta es una decisión y un camino individual que cada ser tiene que tomar a solas, sea o no terapeuta, y siempre dependerá de la línea de trabajo, religión, maestro, guía o filosofía que él decida seguir a lo largo de su vida.

Hay cientos de prácticas meditativas adecuadas para acercarnos a nuestro espíritu o fuerza primordial; todas ellas son en general buenas aproximaciones. Pero la meditación mántrica que nos enseña la Geocromoterapia con el protocolo previo al diagnóstico, la fórmula de enlace con 6 mantras recibidos en 1996, es de una finura y practicidad impresionante.

ESCUELA GEOCROM, Barcelona y Piera

[www.institutogeocrom.net](http://www.institutogeocrom.net)

[www.martapovoonline.com](http://www.martapovoonline.com)